

POR EL SOCIALISMO DEL FUTURO

Los valores

1) El mundo exige un nuevo socialismo. Nunca como ahora se ha ampliado el mercado global; nunca como ahora había dominado la mercancía. Nunca la humanidad había visto crecer, como ahora, el trabajo asalariado y el trabajo intelectual. Nunca como ahora las redes de comunicación se habían desarrollado tanto, permitiendo a todos saber de todo, descubriendo de esa manera a plena luz la injusticia, la desigualdad, la pobreza y la violencia.

Nunca como ahora los pueblos han vinculado sus destinos. Nunca, como hasta ahora, la economía había hecho gravar sobre la humanidad la amenaza de una catástrofe ambiental. Trabajo, paz, libertad, laicidad y sostenibilidad son los valores del nuevo socialismo.

Extender las libertades individuales y los derechos de ciudadanía; afirmar y difundir la democracia; darle valor a la libertad y la diferencia femenina; distribuir los beneficios universales del conocimiento y de la técnica; redistribuir, según los principios de equidad, la riqueza y asegurar a todas las mujeres y hombres del planeta la libertad del deseo; sustituir las políticas de fuerza por la cooperación internacional; proteger la integridad de la tierra para las generaciones presentes y futuras; contrarrestar las nuevas ideologías tribales, racistas, etnocéntricas y fundamentalistas, son los rasgos de este programa.

2) Durante los siglos XIX y XX el crecimiento de los capitalismo nacionales – incluso en el marco de dramáticos conflictos-- estuvo acompañado del desarrollo de la democracia y del Estado social. El pensamiento de la sociedad, el movimiento socialista inspirado en los principios de la democracia y los movimientos anticolonialistas fueron sus principales actores.

Ahora es necesario un proceso análogo a escala global. Con el desarrollo de instituciones económicas que regulen el mercado, llevando el desarrollo allá donde no llega espontáneamente, contribuyendo a construir una economía para todos los hombres, protagonistas y no explotados. Con la construcción de

instituciones políticas supranacionales que prefiguren un gobierno democrático y solidario en el mundo. Por ello, la Europa política es una buena carta en manos de la humanidad. Este es el espacio básico donde se mueve la izquierda italiana.

3) Construir la paz es el primer imperativo de la política mundial. La guerra no es una solución como lo demuestran los acontecimientos de Oriente Medio. Por eso se debe relanzar el proceso de desarme. El mundo está en pleno boom de gastos militares: con un incremento de más de 1000 millardos de dólares al año, la mitad de los cuales corresponden al presupuesto de los EE.UU. Se ha relanzado, además, la construcción de nuevas armas atómicas, químicas y bacteriológicas. Una parte creciente del excedente mundial acaba en armamentos.

El uso de la fuerza militar para acabar con los conflictos, evitar el genocidio y mantener la paz es legítimo sólo cuando está en el ámbito de Naciones Unidas y lo comparte la comunidad internacional. Esta legitimidad debe estar acompañada de la capacidad de prevenir los conflictos, interviniendo sobre sus causas.

La civilización humana es una. Las culturas diversas pueden transmitir recíprocamente principios universales –como los de la libertad de las mujeres y de la democracia-- sólo al margen de las lógicas de dominio y del espíritu de guerra. Hay que tender al valor de la no violencia.

4) Hay que acordar en el mundo un nuevo inventario de los bienes comunes de la humanidad que no esté disponible para los intereses privados o especulativos, y puestos al margen del egoísmo y de la aidez:

- a) bienes comunes naturales como el agua dulce, los mares, océanos, los bosques y el espacio;
- b) acceso de todos a las medicinas y a los cuidados sanitarios;
- c) justa distribución del saber, la información y la tecnología.

Los “Objetivos del desarrollo del Milenio”, indicados por Naciones Unidas, no pueden abandonarse.

5) En este nuevo siglo, la humanidad debe afrontar el más alto desafío: la progresiva extinción de los combustibles fósiles y el calentamiento del planeta con una población y una economía que crecen. Tal reto comporta cambios radicales en la economía y en la sociedad y un inédito salto tecnológico hacia sistemas de ahorro energético y hacia nuevas fuentes renovables y limpias.

El tiempo aprieta y la empresa reclama una organización de escala de la enseñanza, la ciencia, el modo de producir y un gigantesco plan de inversiones. La ecología es parte esencial de un socialismo moderno y del mismo gobierno racional del mundo.

6) La ciencia y el conocimiento son los instrumentos más formidables que la humanidad tiene a su disposición. Por el placer del descubrimiento sin el cual no habría historia humana y por los beneficios.

7) El pluralismo de las opciones éticas (individuales y comunitarias) es el corazón de la libertad. El principio de la laicidad del Estado, sin embargo, no es negociable: es la condición básica del pluralismo de las opciones, incluidas las religiosas. Sobre los estilos de vida de los ciudadanos y sobre la autonomía de la elección de las personas nada tiene que decir el Estado: sexualidad, procreación y relaciones familiares dialogan libremente en una sociedad acogedora para todos.

8) Las fuerzas socialistas representan el trabajo a escala global. El derecho al trabajo constituye la base misma de los derechos humanos. El objetivo histórico de una buena ocupación, plena y estable, para todos no puede abandonarse. En Occidente han cambiado profundamente las características del trabajo. Estamos ante una multitud de trabajos y más flexibles. Pero la existencia de un ejército industrial de reserva (trabajo negro, trabajo precario, trabajo de los inmigrados infrapagados), la creciente separación de poder entre la empresa y el trabajador, la creciente distancia entre management y trabajo dependiente no dependen de la técnica.

Es esencial que se garantice una fuerte representación sindical y una amplia representación política de los trabajadores en todos los niveles. El

corporativismo ahoga las energías de la sociedad. Las fuerzas socialistas sostienen la universalidad del Estado de bienestar en la sanidad, en la enseñanza, en la protección social y en la asistencia. La evidente necesidad de un “nuevo welfare”, más orientado a la persona, más eficiente y fiscalmente sostenible, no comporta el “Estado mínimo”. Y si la acción directa del Estado puede ser, en muchos casos, ayudada por el sector privado, el voluntariado y las organizaciones sin ánimo de lucro, no son delegables las responsabilidades fundamentales del Estado.

En la economía social de mercado, la empresa –que tiene un papel esencial-- debe formarse en la cultura de su responsabilidad social.

9) La democracia sin unos partidos políticos fuertes, portadores de valores, ideas, memoria y conocimiento está disminuida. No sirven a una función nacional los partidos políticos que no sean portadores de ética. La ética pública es el principal valor inmaterial sobre el que se rigen las naciones.

Los elementos fundamentales de la ética pública son el rechazo de toda colusión entre negocios y política y el riguroso comportamiento en el uso de los dineros públicos. Un partido moderno debe fundarse en una práctica política de nuevo tipo, caracterizada por el papel activo del afiliado, su participación democrática, las reglas ciertas y transparentes, el pluralismo reconocido como riqueza y no como un lastre.

Si los partidos se divorcian de la ética se convierten en máquinas electorales que acaban por representar a la misma clase política a la que seleccionan solamente en el interior de las instituciones locales y nacionales. Hay que romper este círculo vicioso, dando fuerza al primado de los representantes, reduciendo los costes de la política, valorizando el voluntariado y el esfuerzo generoso y gratuito, la belleza de la participación democrática y el empeño civil y social.

10) Italia se gobierna con una amplia alianza democrática. El *Ulivo* ha hecho crecer esta idea, lo ha realizado la *Unione*. Finalmente fue derrotada la derecha populista-plebiscitaria que se formó en torno a Berlusconi.

Ahora el éxito del Gobierno de centro-izquierda, que preside Romano Prodi, es

fundamental para evitar una regresión de la vida nacional que puede llevarnos incluso a una crisis de régimen democrático. Es fundamental también para abrir la perspectiva de una profunda renovación de la vida civil, democrática y social, del país. A este esfuerzo nos sentimos absolutamente vinculados.

11) Italia, para hoy y para mañana, tiene necesidad de una izquierda fuerte y autónoma de inspiración socialista, parte del socialismo europeo, abierta a los movimientos y culturas críticas que se han formado fuera del campo socialista tradicional. Esta es la condición para responder positivamente a las nuevas contradicciones y a los problemas de nuestro tiempo y de nuestro país. La hipótesis de una “izquierda de centro” --que también ha atravesado a algunas fuerzas del socialismo europeo-- es cada vez más inadecuada, y está en discusión en los mismos países donde fue apoyada.

La propuesta del *Partito Democratico* se presenta no sólo como el desarrollo de aquella hipótesis sino que va más lejos. Un partido que ya en el nombre y símbolo pierde los referentes de la izquierda y del socialismo. Es un partido que no tiene correspondencia en Europa.

12) Nos dirigimos a toda la izquierda italiana, que representa una gran parte de la política, de la sociedad, de la cultura de nuestro país. A toda la izquierda que comparte hoy la responsabilidad de gobernar. Muchas de las divisiones del pasado ya no tienen razón de ser. Es preciso enraizar en Italia y ofrecer a las nuevas generaciones una gran fuerza de izquierdas, capaz de enfrentar los desafíos del gobierno, vinculada a las otras grandes fuerzas del socialismo democrático de Europa y del mundo.

Se puede abrir un proceso nuevo.